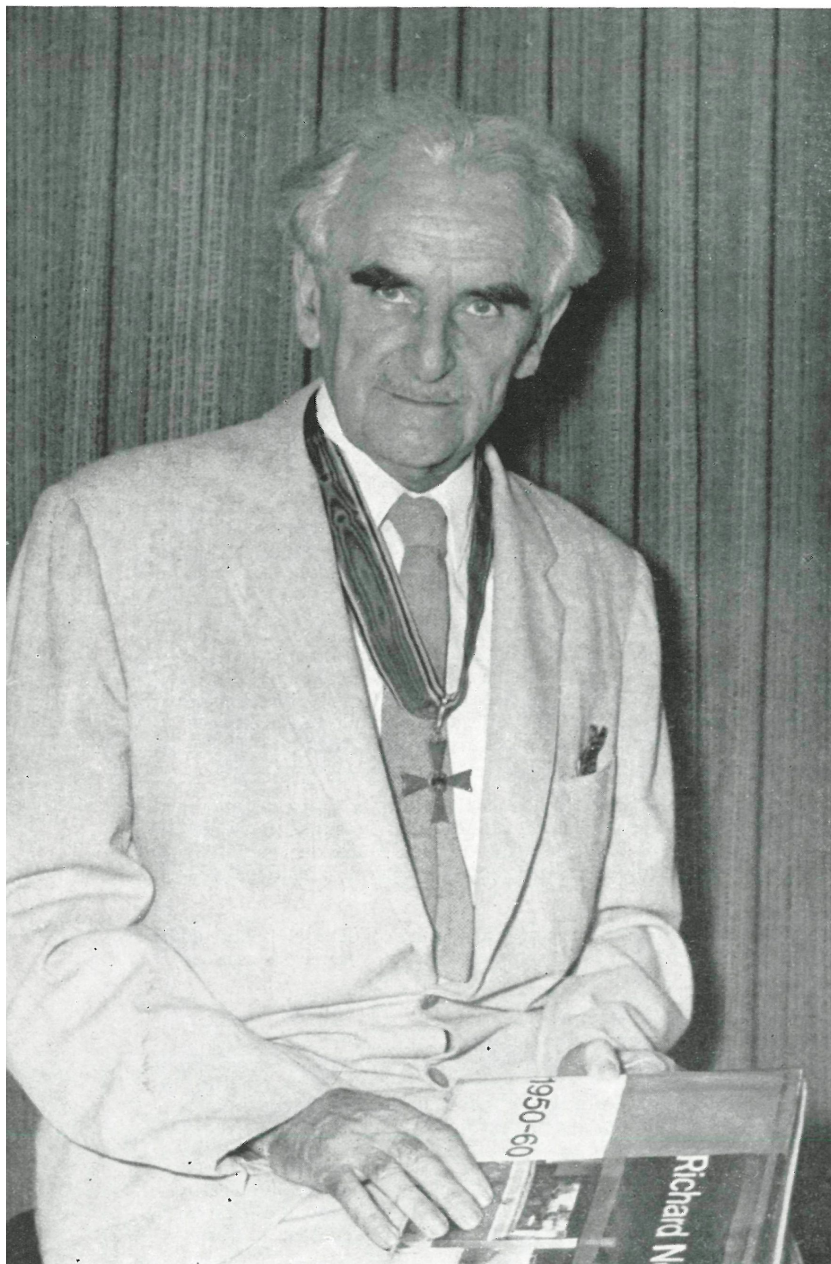


RICHARD J. NEUTRA

el arquitecto un naturalista

100 - 35



Simultáneamente con la publicación de su última obra, 1950-1960, el presidente de Alemania, concedió a Richard Neutra la más importante condecoración de la República: La Gran Cruz del Mérito.

Existen, desde hace mucho tiempo, laboratorios naturalistas con salidas de energía, campanas de humos, conductos eléctricos y salas de balanzas, temperaturas constantes y con formas independientes. Profesionales de la Medicina, clínicos o ensayistas, durante millares de años, con carreras universitarias, con centros hospitalarios de enseñanza e investigación con grandes grupos experimentales y de control y con todo lo que uno puede imaginar, han sido subvencionados por las Fundaciones y Gobiernos.

El arquitecto—con su difícil, formidable y responsable tarea de albergar todas las actividades humanas que han sido, por azares de la fortuna, transplantadas desde ambientes naturales a lugares artificiales—está, sin embargo, desprovisto de toda la ayuda de las Ciencias Vitales. Ni siquiera conoce los centenares de miles de publicaciones de investigación anualmente publicadas sobre este tema de la biología humana. El no pide ayuda, y en su ignorancia se siente orgulloso de su formación estilista, de sus afortunadas resoluciones; y sus atisbos de ayudas de técnicas nuevas, tales como el trato con famosos materiales nuevos, plásticos, aluminio anodizado y coloreado, aceros, pinturas asfálticas, sólidas composiciones: puertas nuevas, paneles colgantes, refrigeradores y grandes dimensiones son algo muy discutible.

No existe duda alguna acerca de determinadas y notables individualidades; pero ni los anatomistas, ni biofísicos, ni los artesanos de la clase—los cirujanos—renuncian a su trabajo metódico por razón de estas variedades de clasificación.

Efectivamente, la individualidad tiene una amplia variedad, pero sus variaciones no anulan al científico observador, sino que le inspiran, por medio de comparaciones, con mayor interés en fascinantes aspectos de clasificación y detalle.

La compartimentación del mundo en un organismo y sus alrededores, es quizás más engañosa que la idea hindú de unidad y fusión del universo y uno mismo.

La piel no es una barrera, sino una membrana de transmisión para muchas operaciones y cambios. El paisaje de la naturaleza se extiende desde la estrella radiante, a través de espacios infinitos, y la atmósfera terrestre que la hace centellear—de las cálidas emanaciones solares, a nuestros ojos y piel, y a través de este último, hasta nuestro ser orgánico más recóndito. Hay continuas interacciones y cambios, pero la unidad de la tierra ondulada y el paisaje no contradicen la subdivisión real y la geometría del agrimensor; la multiplicidad y entidad no han desterrado al científico observador y descriptivo, al ecologista, al jardinero y al esposo (el hombre como espora de la tierra, rey de la creación), de criador de negros gusanos para capullos de seda, a vacas para leche. La ciencia y sus aplicaciones no son derrotados, sino espoleados por su complejidad.

Las complejidades de la naturaleza, condiciones y reacciones del hombre pueden ser tremendas; sin embargo, es más meritorio forzarlas con curiosidad que ignorarlas y seguirlas meramente como un viejo cliché especulativo.

Hubo una vez un estado natural de fusión del hombre natural y su medio natural. Si ahora deseamos diseñar un marco artificial, un nuevo medio-humano de relación sin fondo de mantenimiento, nuestro dibujo no es un juego de niños con estructura, fondo y color, sino una tarea más responsable para asegurar la supervivencia de la raza. No debemos permitir que nuestra inventiva sobrepase el agitado piélagos de conflicto y colisión.

Puede resultar difícil obtener la cooperación de especialistas científicos, con sólo experiencia clínica, con el arquitecto, cuando los profesionales del arte médico han estado en idéntica situación de necesitar el apoyo y *suministro de insinuaciones más importantes o, quizás, del esquema completo de importantes y satisfactorias investigaciones.*

Los arquitectos del futuro deberán estar atentos a sus necesidades y a su potencial directivo. Shakespeare no era ningún doctor en Psicología, pero su experiencia clínica le hizo un dramático conocedor del hombre y sus reacciones. Un arquitecto debe tratar de captar su forma de ser, sus sentimientos, aunque también debe ser aleccionado el conocimiento clínico.

El clínico lleva alrededor al grupo de estudiantes. Interroga y visita pacientes en presencia de ellos. Después, recapitula sus impresiones en un seminario. El diría: “Recuerdan ustedes cuando hablábamos con aquel joven de pálido semblante en una cama junto a la ventana; parecía amarillento; evidentemente tenía ictericia. Yo le pregunté cuánto tiempo estaba enfermo, y enfermo de no tomar alimento. El dijo que tres meses, pero la nurse, ante mi amonestación, contestó que él no tenía ictericia cuando llegó hacía dos días. Está desarrollándola ahora. Parece, pues, una hepatitis, ¿y medicarían ustedes como si lo fuese?” Los alumnos estudian esta pregunta, tratando de llegar a conclusiones...

Pero la observación actual del cliente, vigilando su expresión y cambios en tonos vitales durante la conversación e interrogación, escuchando e interpretando sus deseos espontáneos y sus dudas al replicar, su seguridad o vaguedad a las contestaciones, sus referencias a cosas que le son imperiosas o deseables, lo que es causa de roce entre él y los que le rodean; en resumen: aquello de que consciente o que le aturde, o que espera...: esto es *desarrollar un cuadro perfecto del caso.*

Los alumnos de medicina pueden gastar un tiempo provechoso ante una balanza de químico; pero el hecho de visitar, con el profesor, la sala de prescripción de medicamentos, parece menos importante que tener su sala de hospital y sala de enfermos constantemente delante de ellos.

El predominio de los principios humanos está establecido sobre toda técnica. ¿Se cumple esto con igual claridad y exactitud en las Escuelas de Arquitectura? Estas Escuelas no toman medidas en arquitectura de la forma que lo hacen los estudiantes de Medicina. El hombre es su sujeto y se trata de un sujeto para muchos ensayos.

El hombre puede ser tratado con drogas y medicamentos. Puede ser tratado por procedimientos físicos, manipulaciones, o digamos, exponiéndole al agua fría y caliente, a una lámpara de infrarrojos o a ejercicios activos y pasivos en una sala de fisioterapia.

O bien, puede ser tratado exponiéndole en una habitación durante un período de tiempo determinado. Esta habitación o serie de habitaciones, ventanas y muebles, etc., pueden proporcionarle un ejercicio activo o pasivo, premeditado en el programa de la vivienda; un ejercicio pasivo diario, a lo largo de los años, puede ser el juego de los estímulos sobre todos los sentidos. El habitante puede sentir las radiaciones solares o estar protegido. El puede estar expuesto, agradable o exageradamente, a los cambios de temperatura (un ejercicio de su sensibilidad térmica). Puede gozar de agradables sensaciones acústicas o estar incomodado por resonancias interiores o ruidos exteriores. El puede experimentar descanso mientras contempla las lejanas nubes, a través de la ventana, y tiene la vista acomodada a la distancia con un reposo cortical concomitante.

Ejercicios activos se realizan por inflexiones, subiendo y andando, alcanzando y usando herramientas, sacando utensilios de los cajones, tomando libros o cajas de objetos de los estantes, o útiles de carpintería y utensilios de dibujo de sus lugares de almacenaje, usándolos en esta o aquella postura conveniente o impropio y devolviendo cada cosa a su sitio después del uso; todo ello de acuerdo con las actividades para las cuales está diseñada o programada. Puede tratarse bien de una cocina, de un estudio de proyectos o dibujo, de un cuarto de vestir, o puede también estudiarse y acomodarse una difícil combinación de actividades variadas en momentos distintos.

El arquitecto, en cooperación con el propietario, programa y diseña una estancia determinada con antelación a otras habitaciones y, de esta manera, se establece un patrón para ejercicios activos y pasivos, para estímulos o fatigas a largo plazo y para mejorar o empeorar. Tenemos así un patrón que dura todo un período de amortización o acaso toda la vida.

La fatiga, la actividad de los músculos y sentidos y la secreción glandular, que acompañan todo nuestro proceso orgánico gradualmente y de forma comedida, afecta más a nuestro bioquimismo que el mero hecho de ingerir una medicina.